

## **El Muy Rvdo. Laurence Byrne**

### **Reflexión para el Viernes Santo**

### **Serie de Reflexiones de Semana Santa 2025**

Hoy es Viernes Santo. El antiguo espiritual, que sospecho se cantará en casi todas las parroquias de la diócesis hasta el día de hoy, hace una pregunta. "¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?". A medida que ha avanzado la Semana Santa, hemos sido invitados a través de la liturgia y la historia a retroceder dos milenios y adentrarnos en la historia de la Pasión. Tal vez sea porque soy fan de la radio de antaño, pero cuando leo o escucho las historias de la Semana Santa, puedo escuchar los sonidos de la Semana Santa. Y esos sonidos me ayudan a transportarme allí y me atormentan un poco. Me pregunto si tú también los has escuchado.

El Domingo de Ramos hay un susurro de ramas de palma siendo agitadas y los hosannas rugidos por una multitud. Pero no pasa mucho tiempo antes de que, por encima del habitual bullicio en los patios del templo, se escuche un estruendo tremendo, y unos gritos, mientras un hombre justamente indignado vuelca las mesas de los cambistas. Aunque durante la semana hay sonidos suaves, este no es uno de ellos. Los sonidos suaves son los de un rabino muy poco común enseñando, y el murmullo de sus oyentes que intentan dar sentido a sus palabras y a sus acciones.

¿Puedes oír el chapoteo del agua cuando Jesús lava los pies de los discípulos? ¿Tal vez el roce del lecho al volver del lugar del esclavo al asiento de honor? Sin embargo, los sonidos suaves prácticamente terminan ahí, con el canto del Salmo para terminar la cena. Más tarde, en el jardín, puede ser bastante común escuchar la fauna, y los ronquidos de un hombre cansado después de una gran cena, pero sobre eso están los desesperados, angustiados gritos de un hombre ferviente en oración. No puedo imaginar ni por un momento que una oración así, una oración que hace que el sudor caiga como sangre sobre las piedras, sea una oración silenciosa.



LA  
DIÓCESIS EPISCOPAL  
DE LONG ISLAND

BROOKLYN • QUEENS • NASSAU • SUFFOLK

Luego el sonido de muchos pasos, y el sonido de espadas que chocan, el beso de traición, casi silencioso y sin embargo de algún modo violento, que solo Jesús puede oír realmente, seguido de un grito cuando le cortan la oreja a Malco, y luego un breve momento de silencio atónito mientras es sanado, antes de que se lleven a Jesús. Puedo escuchar el crepitar del fuego en el patio de Caifás. Un sonido tan acogedor en Camp de Wolf, pero tan ominoso cuando va acompañado de una triple negación del mejor amigo de uno, y el canto de los gallos rompiendo la noche.

Me temo que los sonidos no mejoran, solo se vuelven más inquietantes. Los gritos de una multitud, ahora una turba, gritando: "¡Crucifícalo, crucifícalo!". La impactante blasfemia de las voces de los sumos sacerdotes que dicen: "No tenemos más rey que el emperador". El silbido y chasquido de un látigo cruel, una y otra vez. El sonido de una pesada cruz que raspa el suelo al ser arrastrada. Y quizás lo más escalofriante, el bang, bang, bang de los clavos siendo clavados en esa cruz.

Había más sonidos por venir. Los ruidos de la multitud, la voz burlona de un ladrón, la petición esperanzada del otro: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Una respuesta compasiva. Y finalmente, un último sonido humano, uno que rezo que repitamos, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Con el rasgar de una enorme cortina, el retumbar de un terremoto, está verdaderamente terminado.

¿Hemos llegado? ¿Temblamos al menos un poco? Hay un último sonido que tenemos que imaginar. El roce de una piedra al ser rodada desde la entrada de una tumba tallada en la roca. Ese sonido transforma todos los demás, por duros o discordantes que sean, en sonidos de amor. Transforma este terrible viernes en uno que podemos llamar Santo.